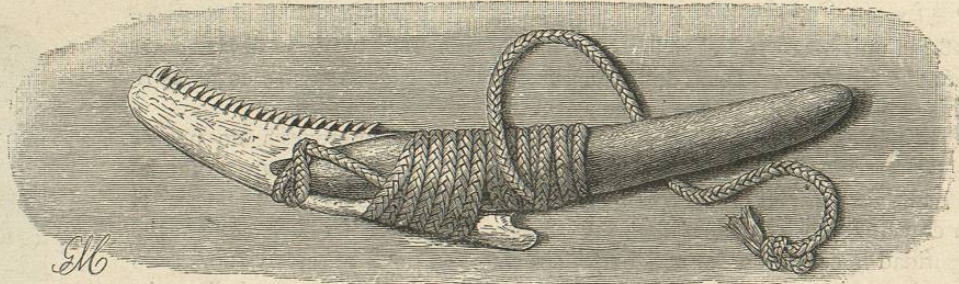


probable que ese dios reaparezca en otros puntos de Melanesia con la misma dignidad que antiguamente, aunque con distinto nombre. El Tengei, Dengei, Ndengei ó Ndengeh de los fidschianos que una etimología artificial traduce por «el inmortal» ó por «el que arraiga en la tierra» es el Tangaroa de los polinesios, como lo demuestra principalmente su relación con Mautu-Maui en la leyenda de la creación: también lo encontramos reproducido en el Neungut de Nueva Caledonia, en el Nungerain ó Nugerain de Anaiteum y en el Tamakaia de Vate que en unión con Maitikitiki creó el mundo.

La leyenda de la creación micronesia está íntimamente enlazada con la polinesia por la idea que encontramos en las islas Gilbert de que el cielo (*Karaa*) es una corteza esférica que envuelve la tierra. Un dios ó héroe llamado Duhch ayudó á los dioses á levantar el cielo ayudándole con sus brazos su hermana en forma de jibia. De otros modos se ayudan también hermano y hermana en la leyenda de la creación. En las Marianas, el sabio Puntau que vivía en el vacío encarga al morir á su hermana que con su pecho y espalda forme el cielo y la tierra, con sus ojos el sol y la luna y con las cejas el arco iris. En las Carolinas, la pareja de dioses Saduk ó Sabukur y Halmelul ó Hamulul, que en Ulea son venerados como las divinidades más antiguas, crea al dios primitivo Eliulep ó Aíuelep, cuya hermana, llamada en Ulea Ligopund, creó á los hombres y á cuyo mandato volverá algún día á hundirse el mundo. Según otra versión esta diosa fué también la que creó á Eliulep cuyo hijo Lugeleng se casó en el cielo con Hamulul, á quien otros, como hemos visto, designan como su madre, mientras que en la tierra tiene por mujer á Tarrisso. De la coronilla de ésta nacerá Olifat que corre dando vueltas, se corta él mismo el cordón umbilical y sube al cielo con su madre cuando contempla en él á su padre Lugeleng. Evitado por todo el mundo por leproso, ocasiona toda clase de daños y escapa, gracias á sus transforma-



Cuchillo para sacrificios é instrumento de martirio, de la isla de Pascua. (Museo para Etnografía, Berlín). $\frac{1}{2}$ de su verdadero tamaño.

ciones, á todos los lazos que le tienden los dioses hasta que es aprehendido por el dios-pep Fela que para cogerlo había diseminado por todas partes sus anzuelos. Lugeleng con su maza destroza la mandíbula inferior de Fela, da nueva vida al cadáver de su hermano roído ya por los gusanos y acaba por vivir con éste y con Eliulep en el cielo como trinidad de dioses directores. En las Palaos, los hermanos creadores se nos presentan bajo otra forma: vivían éstos como marido y mujer denominados Irakadengel y Ejluaingadassakor, en la punta occidental de Ejmeliik, en una piedra que aun se ve en la actualidad y á la que se da el nombre de *Rogoss a bujul*. Los dos cincelaron con una destal de concha de marisco la luna y el sol y los arrojaron al cielo con lo cual se trocó en día la oscuridad antes general. En el punto en que el sol se hundió para sumergirse en su casa situada al Oeste y debajo del mar, nació en medio del agua un árbol *Denge* que formó en la playa los bosques de mangles. Al llegar por la tarde el sol á donde estaba el árbol arrancó los retoños que ya le habían salido y los arrojó al mar: los tiburones siguieron hambrientos esos retoños sin observar que el sol se hundía para llegar á su casa. Pero todavía no encontramos á ningún hombre creado por la pareja creadora del Kalit. La leyenda polinesia de la creación realizada por la pesca de territorios del fondo del mar reaparece en Yap en donde se dice: cuando Mathikethik salió á pescar con sus dos hermanos mayores, pescó primero frutos campestres y taro y después la isla Fais. El anzuelo es conservado por los sacerdotes de Gassapar y como la destrucción del mismo había de traer necesariamente consigo la ruina de la isla Fais, los habitantes de ésta quedaron sometidos á las amenazas de los caudillos de Yap. ¡Notable ejemplo de la degeneración de una gran idea cosmogónica al nivel de la superstición! También encontramos aquí la idea del nacimiento de un archipiélago formado

con los trozos de un cuerpo humano diseminados por el mar. En las Palaos, la isla más antigua es una mujer Kalit denominada Ngaur, que se hincha de un modo extraordinario hasta que estalla, naciendo de los fragmentos de su cuerpo todas las demás islas del archipiélago.

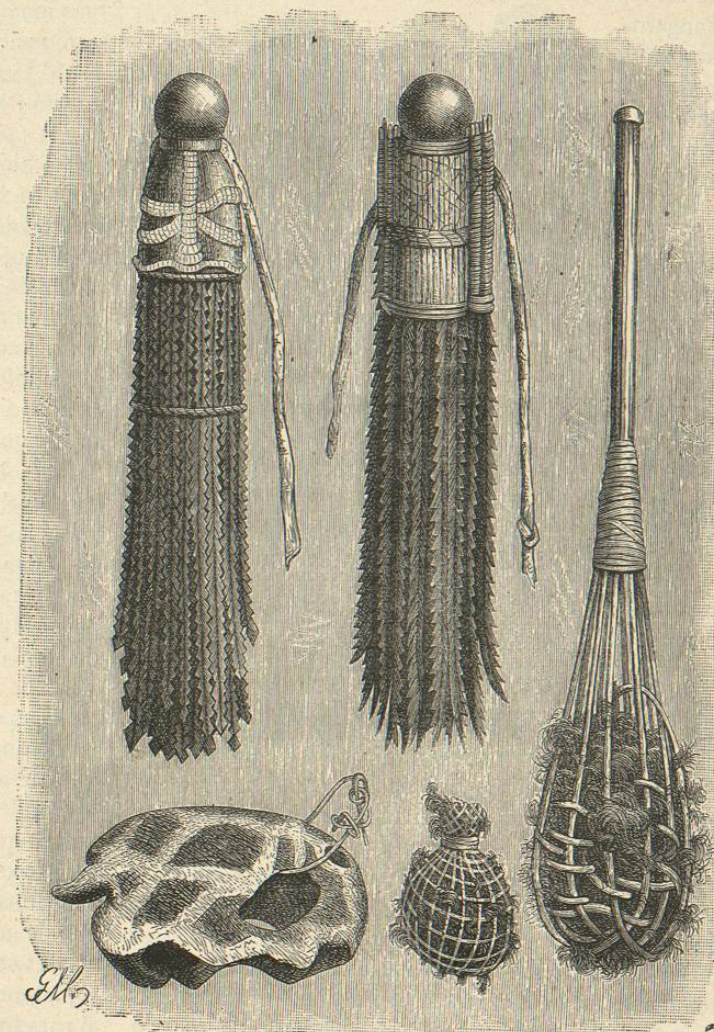
Es verdaderamente extraño que sólo muy á la ligera se hable de la cohesión de la actividad creadora con el sol y la luna, que tan clara se nos presenta en Polinesia y que en Micronesia ha llegado á ser legendaria. Una leyenda de la luna refiere que un hombre llamado Aremesey y su mujer Atkutk, hastiados de permanecer en las Palaos, se marcharon á donde estaba la piedra *Rogoss a bujul*, en Ejmeliik, de la cual descendían, é invocaron á la luna. Cuando ésta se aproximó subieron aquéllos á la espalda de una serpiente y llegaron á la luna en donde habitan aún en la actualidad y en donde se les puede ver todavía en las noches de luna. De una manera análoga expresadas encontramos otras concepciones del sol y de la luna. Cuando el tamaño de ésta va disminuyendo es que los hechiceros se la comen en una torta; el sol habita y alumbrá de noche otra región á la que desciende junto á un árbol. Cuéntase en las Palaos que en otro tiempo cuatro hombres de la aldea de Ngarginkl, en Piliitiu, al ver que el sol se ponía montaron precipitadamente en una canoa para ir á hacerle una visita, alcanzándolo en el momento en que llegaba al árbol *Denge*. El sol preguntó á los recién llegados qué deseaban, á lo cual contestaron ellos que habían ido á visitarle: indicóles aquél que abandonaran la canoa y que se sumergieran en pos de él y habiéndolo hecho así encontráronse los insulares en un país desconocido y en una casa muy bien construída en donde fueron obsequiados por el sol. Los manjares colocados en fuentes eran excesivamente pequeños, pero no se consumían comiéndolos. Por fin se prepararon para despedirse, pero como su canoa había desaparecido el sol tomó una gruesa caña de

bambú, que aun no era conocida en las Palaos, y metió dentro á aquellos cuatro hombres. El sol ordenó á la caña que se dirigiera á Ngarginkl á donde esos hombres llegaron felizmente siendo desde entonces los cuatro principales caudillos del país: á partir de este hecho, Ngarginkl fué el país del sol. La caña de bambú se encaminó á Ngarekobasanga en donde actualmente crecen bosques de bambúes, al paso que en Peleliu no existe un solo ejemplar de esta planta. Los habitantes de Ngarginkl pueden, sin embargo, en conmemoración de aquella hazaña, ir á coger bambúes en aquel territorio.

En las Nuevas Hébridas, el sol es representado como hombre (en Mallicollo se le denomina Mariu) y la luna como mujer. Uno y otra se paseaban en otro tiempo por la tierra, pero luego el sol se subió al cielo excitando á la luna á que le siguiera. La hija de ambos, Sina (la Hina de los polinesios) es visible durante el plenilunio. En Eromanga se adoraban imágenes de piedra del novilunio y del plenilunio; la de este último se parece á un gran brazalete y la leyenda dice que dichas imágenes no estaban hechas por la mano del hombre, con la particularidad de que el que trataba de imitarlas veía inmediatamente destruída su obra. La figura de la luna es llevada procesionalmente en las grandes fiestas, en medio de cantos, danzas y sacrificios. El sol lucha á menudo con las nubes para contener las fertilizadoras lluvias y luego es apedreado por las estrellas.

La leyenda melanesia de la creación tampoco se nos presenta bajo formas tan variadas como la polinesia y parece como si careciera ante todo de aquel elemento filosófico que tan misterioso se nos presenta en los comienzos del mito polinesio de la creación. Con seguridad no podemos remontarnos más allá del nacimiento del creador de una piedra ó de la tierra: este es el principio de la cosmogonía así de los fidschianos como de los neohébridos. Mientras los sacerdotes de las divinidades de más baja estofa afirman que los padres de éstas fueron grandes señores, los sacerdotes de Dengeh dicen, señalando á una roca que se alza en medio de un río que corre al pie de las montañas en cuyas cimas vive su dios: «esta roca es su padre.» Algunos han querido explicar esto simbólicamente diciendo que si la serpiente bajo cuya forma aparece Ndengei es símbolo de la eternidad, no lo es menos una roca fuerte y de existencia no interrumpida. Pero la verdadera explicación está en la unión del padre cielo con la madre tierra. En las islas de Banks, el dios superior á todos los demás, Quat, nace de una piedra, que era su madre, y con la ayuda de su compañero Marawa crea el resto del universo. La tierra se nos presenta como diosa en la leyenda que dice que la raíz del ignamo fué plantada en el cuerpo de Ulauleti. La mujer de éste, Iro Lei, fué creada por él mismo: aquel auxiliar Marawa le defiende contra las asechanzas con que intentan perderle sus hermanos codiciosos de poseer esta preciosa criatura. Estos hermanos, como el mismo Quat, son designados genéricamente con el nombre de *Tangaro*, pero además se llaman: el primero Quat, el segundo Gilalala, es decir el sabio, y así sucesivamente hasta el duodécimo que es denominado *Tangaro Lologong*, es decir el loco.

La significación de estos hermanos dioses es difícilmente comprensible, en cambio es fácil reconocer en el Marawa, á quien se invoca en los casos de apuro junto con Quat, el Maui de Nueva Zelandia y de Hawai tan rico en leyendas: en efecto él es quien con su fuerza sacó á su compañero dios de los antros que habían de destruirle, y quien con su dominio de los rayos del sol le sacó de las alturas de las cuales le era imposible descender. En Vate se nos presenta claramente Maitikitiki como dios creador al lado de Tamakaia. Véanse las siguientes leyendas de las islas de Banks: la mujer de Quat, Iro Lei, que había sido por él mismo creada, era tan hermosa que los hermanos de aquél



Idolos y amuletos de un templo de las islas del Almirantazgo (*Christy Collection*, Londres). $\frac{1}{3}$ de su verdadero tamaño.

le tenían envidia: para apoderarse de ella y para vengarse de ciertas burlas de su hermano decidieron dar muerte á éste para lo cual le llevaron con engaños, en otro tiempo, á una caverna que se abría debajo de una roca y empujaron sobre él la piedra que tapaba el antro con la esperanza de que aplastaría al odiado con lo cual quedaría para ellos su esposa. Pero Quat llamó en su auxilio á Marawa y cuando los hermanos llegaron á la casa del que creían muerto se lo encontraron en brazos de su mujer. En otra ocasión indujeron á Quat á que se subiera á una rama que estaba medio aserrada, pero al caer al suelo le salvó nuevamente Marawa. Entonces forjaron otro plan que también fracasó: valiéndose de un pretexto, consiguieron que aquel cuya muerte habían jurado subiese á un árbol de nuez moscada y apenas hubo llegado á la cima, el árbol impulsado por los hermanos empezó á crecer y su circunferencia ad-

quirió tales dimensiones que le era á Quat imposible bajar; pero Marawa comprendiendo la crítica situación de su amigo fabricó con su soplo un hilo que llegaba hasta la tierra ó, según otros, le dió un cabello de su propia cabeza gracias al cual pudo aquél verificar su descenso. En una tercera leyenda vemos á Quat huyendo de sus perseguidores en un coco, en el que se nos aparece nuevamente el huevo de los mundos de Tangaroa, al igual que en la concha de tortuga que en Anaiteum condujo al dios Nungerein, una vez terminado su trabajo creador, de nuevo al mar de donde ya no volvió. En otra leyenda se nos presenta el colosal árbol del cielo en cuya cima se salva del furor de un espíritu enemigo, Quasavara, todo el grupo de los Tangaros.

También vemos entre estos insulares la leyenda de la pesca de la tierra hecha por los dioses: Nungerein, el dios supremo de Anaiteum, fué el creador de esta isla; un día que estaba pescando, observó que sus redes contenían un objeto muy grande y excesivamente pesado y tirando con gran trabajo de ellas salió á la superficie en vez de la codiciada pesca la isla de Anaiteum; lleno de alegría creó á los hombres, dióles el ignamo, etc., en gran abundancia y decidió asegurarles una existencia bella y eterna; pero muy pronto sus hijos se mofaron de sus bondades y fueron condenados por el dios á ser mortales cuando agujerearon y quemaron las grandes conchas de mariscos que eran los envoltorios del dios (el huevo de los mundos, la cáscara de coco, la concha de tortuga de Tangaroa).

Los hombres ó son formados de piedra ó de tierra por el dios creador y sus compañeros ó son descendientes de los dioses mismos que se nos presentan siempre primero en la forma de una mujer y después en la de un hombre de cuyo enlace nacen luego los demás seres celestiales y terrenales. En las islas de Banks, Quat creó un ser entrelazando ramas flexibles, comprendiendo de repente por su risa que había creado una mujer. El hecho de ser Poe que habita en la luna el creador de los hombres nos recuerda la afinidad de la diosa lunar Hina con los dioses creadores de Polinesia. En aquellos puntos en que se nos presenta Ndengei como creador encontramos á su lado como auxiliar suyo á su hijo Mautu (Maui): aquél creó la primera pareja humana de los huevos de una becada (*Kitu*) y su hijo Mautu ó Roko Mautu amplió aquella creación hasta darle potencia generatriz. En Micronesia cuando la creación del hombre no es consecuencia inmediata del pecado de los dioses, se hace también con las piedras inanimadas. Por esto se dice en Fakaafo: el primer hombre, después de haber nacido de la piedra *Takea*, formó con limo los brazos y las piernas de su compañera Ivi en cuyo cuerpo encerró una de sus propias costillas: de la unión de ambos nació toda la demás población. En las Palaos la pareja divina de Irakaderngel y Ejluaingadassacor creó á los hombres, dando aqué vida á los varones y ésta á las hembras. El pudor femenino es atribuído á este primer acto por haberse negado la creadora á mostrar su obra mientras que el creador enseñaba públicamente la suya. Desde entonces las mujeres llevan el *Karyui*, delantal hecho con hojas de pandana, al paso que los hombres andan completamente desnudos. También se hace derivar de aquellos remotos tiempos la discordancia moral que existe entre ambos sexos: en efecto, cuando la pareja creadora enseñó á sus respectivas criaturas cuál era su misión sucedió que habiéndolos ido apartando á un lado por parejas, muchos no se encontraron bien juntos y se separaron; por esta razón hay en las Palaos pocos matrimonios buenos. Los primeros productos de la pareja divina creadora fueron verdaderos

Kalits, de estatura gigantesca y fuerza hercúlea y dotados de muchas cualidades de que hoy carecen los hombres. Los habitantes de la Ascensión les atribuyen la construcción de los monumentos de piedra de su isla y las leyendas refieren de ellos grandes hazañas. Insensiblemente estas hazañas fueron transformándose en las de sus debilitados descendientes y de aquí la tradición de los carolinos de Yap según la cual uno de ellos llamado Anagumán de Tamil emprendió un gran viaje trayendo á su regreso el arte de encender fuego, de construir casas y de fabricar destales de conchas. La leyenda de las Palaos dice que los hombres salieron de estos hijos de los dioses del modo siguiente: el mismo que creó el fuego quiso hacer á los hombres inmortales y se propuso, para conseguir este objeto, introducir una piedra en sus pechos, creyendo que de esta suerte serían fuertes como piedras, que serían valerosos y que no necesitarían comer. El pérfido Tariit (*Rallus pectoralis*), sin embargo, no quiso esto y aconsejó que en el pecho humano sólo se introdujera la respiración, con lo cual los hombres vivirían ciertamente pero sujetos á las enfermedades y á la muerte. El buen Obagat no quiso prestar oídos á este consejo y puso manos á su obra; faltábale únicamente agua, que era lo que había de asegurar la inmortalidad, por lo cual el hijo del Kalit fué por ella y la trajo en una hoja de taro. El malvado Tariit, sin embargo, indujo á una rama del árbol *Karamal* que crecía en el camino á que rompiera aquella hoja y habiéndolo hecho así el agua se derramó sobre el árbol que, por consiguiente, fué inmortal: el más pequeño pedazo del mismo clavado en el suelo prospera y crece hasta hacerse un árbol copulento; en cambio los hombres son débiles y mortales. Obagat, irritado al ver así destruídos sus deseos, cogió en su desesperación un trozo de madera y descargó con él golpes sobre la cabeza de Tariit y por esto todos los rascones de las Palaos tienen una línea encarnada en la coronilla, signo de la sangrienta herida producida por mano de Obagat. Las maldades de Tariit son todavía proverbiales, de modo que á todo aquel que tiene envidia á otro se le dice: «te pareces al rascón.»

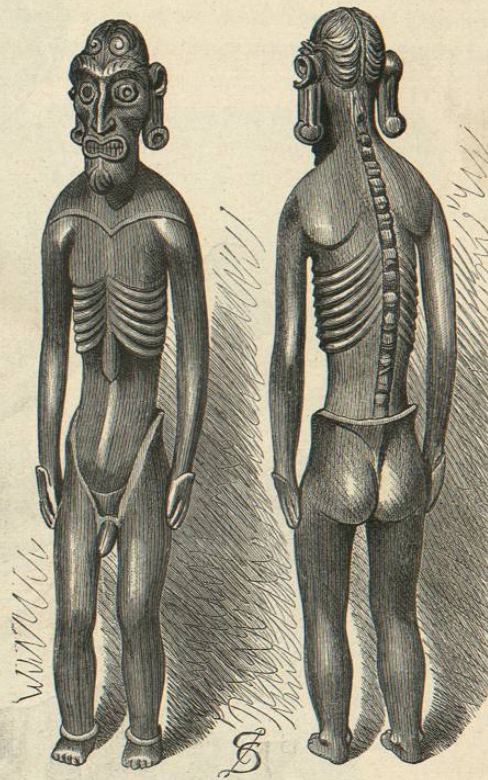
Donde quiera que encontramos mitos relativos al fuego vemos que éste fué traído á la tierra contra la voluntad de los dioses. El dios Morogrog, que fué arrojado del cielo, lo obtuvo en Ulea Talanga de la vieja Mafuika por medio de amenazas y lo llevó á Fakaafo en donde hasta entonces se habían comido los manjares crudos. A partir de aquel momento, sólo podía encenderse fuego para pescar ó para los partos que ocurrían de noche, porque se le consideraba sagrado para el dios del día. Hay una leyenda que nos recuerda el sistema de encender fuego por medio de la frotación de dos maderas: en Tokelau se dice que el fuego robado á la vieja Mafuika en los infiernos fué encerrado por Talanga en la madera de los árboles. En cambio en las Palaos encontramos una figura Maui, portador del fuego, que es el antes citado espíritu bueno Obagat, el cual compadecido de los hombres que enfermaban á consecuencia de comer crudos los pescados y la raíz de taro, les enseñó á encender fuego por medio de la frotación de las maderas.

Al lado del cielo y de la tierra, del sol y de la luna era natural que en estas islas, en donde tan frecuentes son los fenómenos volcánicos y los terremotos, la fuerza del fuego volcánico encerrado en la tierra fuese un objeto á cuyo alrededor se agruparan multitud de mitos, sobre todo porque la agitación y el espanto que causan los terremotos le daban gran influencia sobre la imaginación y daban lugar á que su divinización apareciera adornada de las más altas

aptitudes. En las Marquesas, en donde era adorado el Maui correspondiente como creador del mundo, se atribuía á aquella fuerza un poder generador, y se decía que después que Nukahiwa hubo salido de los infiernos gracias á la fuerza de los dioses, una mujer parió el mar y los gérmenes de los animales y de las plantas, al paso que los hombres y los peces encerrados en las cavernas fueron arrojados y diseminados en la tierra y en el mar por una erupción volcánica. La confusión del fuego subterráneo y del de la tierra en un solo dios de los terremotos, del fuego y del sol se comprende dada esta elevada posición teogónica y la múltiple y variable existencia del fuego, del calor, abre ancho campo á la fuerza creadora de la fantasía. La unión del fuego subterráneo con el de la tierra se nos presenta de una manera inmediata en la aplicación de una misma leyenda al dios del sol y al de los terremotos: á menudo encontramos un solo nombre para los dos. Entre los maoríes, el dios de los terremotos, Ru, lleva el mismo nombre que el dios del cielo de los tonganeses y es en Tahití el dios más antiguo. También el Prometeo hawaiano Maui, que trae el fuego del sol, es al propio tiempo en Samoa el dios de los terremotos y en Raiatea el creador del sol, como en las Marquesas lo es de todo lo que vive. De esto se desprende un fundamento para la situación, tan venerada especialmente por los hawaianos, que ocupa el Maui á consecuencia de la distinción establecida por los maoríes entre Ru, su dios de los terremotos y del fuego volcánico, y el dios del fuego Mauika que está en todas las cosas vivientes: Maui es aquí el portador del fuego y el animador.

En la mitología hawaiana Maui tiene otra significación: su nombre se emplea en parte para designar á una clase de descendientes de dioses; por otro lado, Maui, afín del dios del fuego, del sol y de los terremotos de Tahití y de Nueva Zelandia que lleva su mismo nombre, aparece envuelto en un tejido de notables leyendas de un carácter promético-titánico. Finalmente encontramos un Maui muy venerado como divinidad local hawaiana. La palabra *maui* significa quebrantado, roto. Ya hemos visto que Maui descendió, con el propósito de traer fuego, al lugar en donde se encontraba el dios de los terremotos Tati á quien cortó ó arrancó un brazo; pues bien, en las leyendas de Maui se nos presenta con las mayores variantes este hecho de cortar un brazo ó una pierna. El lugar de Tati ocupalo en Hawai Hina, la madre de Maui, que habiendo ascendido de los infiernos se pasea como sol por el cielo, en donde le cortaron una pierna para que anduviera más despacio primero su esposo Aikanaka y luego su propio hijo Maui Akalana: éste es aquí el inventor y portador del fuego. Cuando vió que su fuego no era suficiente para iluminar la tierra subió hasta el sol y trajo uno de los rayos de éste para difundir la luz á todos; después de esto Maui Akalana ejerció un poder tan ilimitado que ninguno de sus hermanos podía llamar suyo el bocado que comía hasta que él se lo introducía en la boca. Sus hermanos eran Maui Ahuawa, Maui Kaluha, Maui Hele y otros diez, cada uno con su nombre propio: estos Maui multiplicados se nos aparecen bajo una doble forma, á saber como semidioses y como habitantes de la tierra, y por esto se dice que Awe Awe (masculino) y Awe Ouwe (femenino) eran padres del Maui divino y Ku é Hina (mujer) lo eran del humano. Maui Akalana favoreció á Hawai mejorando y refinando la existencia y los sacerdotes le construyeron un *heiau* en Honolulu. Pero la traída del fuego ha sido constantemente de todas las hazañas de Maui la que con predilección ha tratado la leyenda y la que más fama le ha conquista-

do: «él fué quien, buscando el fuego, encontró el pájaro *Alae*.» Lo que le pasó con este pájaro fué lo siguiente: nacida de una pareja sin hijos, Hina Akehai fué fecundada por los dioses Kane y Kanaloa mientras en el baño se ponía el cinturón del caudillo de Hilo, Kalana Mahiki, y parió de un huevo al hijo Maui, el cual era tan fuerte que estando todavía en el pecho materno mató á su abuelo de un puntapié. Cuando fué adulto, su madre le dió un cinturón y un palo de caudillo y lo envió á su padre Kane que lo reconoció y lo educó con los demás hijos que tenía de distintas mujeres del país, dándoles á todos juntos el nombre de *Mauis*. Habiendo salido en cierta ocasión á



Idolos de la isla de Pascua. $\frac{1}{10}$ de su verdadero tamaño.

pescar con sus hermanos, vió Maui con gran sorpresa en la costa fuego que hasta entonces sólo había sido conocido en la cabaña de su madre, pues la piel de ésta era ardiente y encendía cuanto tocaba. Al dirigirse á las montañas para llegar al lugar del fuego, encontró una colonia de pájaros *Alae*, uno de los cuales llevaba el fuego de un lado á otro y lo repartía entre sus compañeros para que asaran los plátanos ó el taro. Después de varias tentativas inútiles para apoderarse de los pájaros, encaminóse Maui al lugar en donde residía su madre Hina Akehai para que ésta le explicara aquello y por ella supo que el pájaro *Alae* era su primogénito y había aprendido en las selvas de las montañas el uso del fuego. Aconsejóle, además, Hina que fabricara una muñeca y que poniéndole un remo en la mano la colocara en la encorvadura de la canoa cuando sus hermanos fuesen nuevamente á la pesca, á fin de engañar al pájaro haciéndole creer que también él les acompañaba. Habiendo hecho esto y habiendo la canoa emprendido su marcha, el Maui que se había quedado en tierra sorprendió de nuevo á los pájaros *Alae* y apoderándose de uno de ellos le preguntó el origen del fuego, habiéndole confesado el prisionero que lo producía frotando dos maderas y habiéndole indicado algunos árboles á propósito para ello, los cuales, al ser probados, resultaron todos inútiles. Maui, lleno de cólera, quiso partirle en dos el pico, en vista de